



La grifería de cocina que encaja dentro del molde

Su papel principal es suministrar agua al consumidor cuando lo requiere. Sin embargo, esta pieza puede dar mucho más de sí cuando se analiza más detalladamente. Aunque podamos pensar que todos los modelos son iguales, no existe uno igual a otro, como tampoco hay dos cocinas decoradas de la misma manera.

La grifería de cocina no es un accesorio que se pueda tomar a la ligera dentro del conjunto global de la composición. Está claro que su cometido es surtir de agua al usuario, pero no es la única finalidad que se le atribuye, ya que dependiendo de la tipología elegida puede proporcionarnos agua fría, agua hirviendo o con gas. Incluso hay modelos que guardan una sorpresa en su interior al incorporar un caño extraíble, con el que se permite llenar una olla o cubo con mayor comodidad o limpiar los recipientes de cocción de grandes dimensiones de una forma eficaz. Por su parte,

los de caño flexible son fáciles de direccionar a la superficie que queremos higienizar al permitir que se doble o mueva en diversas direcciones, pudiendo también rellenar un contenedor grande o lavar en profundidad cada uno de los rincones del fregadero, derrochando una menor cantidad de agua durante el proceso. A medida que pasan los años, los usuarios van tomando conciencia de lo importante que es preservar un recurso natural como es el agua, que no solo pasa por instalar un grifo monomando, aquel que dispone de un único mando desde el que se controla la apertura, el cierre

y la temperatura del agua, sino que tiene que contar con un aireador, un pequeño elemento que va situado en la boquilla y gracias al cual se consigue reducir el consumo, ofreciendo una mezcla de aire y agua que hace que el chorro parezca mucho más abundante de lo que es en realidad e impide que salpique por fuera. El limitador de caudal camina en esta dirección, y permite que no se supere el volumen estipulado de agua cuando el grifo está abierto. A su vez, en el mercado encontraremos referencias que integran un mecanismo de apertura en frío. Así, cuando la maneta esté en posición central brindará acceso al agua fría, y cuando se gire a la izquierda se suministrará la caliente. Los que añaden un sensor de infrarrojos son perfectos para cuando se tienen las manos ocupadas y no queremos manchar la grifería, por lo que bastaría con pasar la mano por debajo de la misma para que esta se active, evitando el desperdicio innecesario. Son más higiénicos porque no hace falta establecer contacto con la pieza.

Otra de las soluciones que tenemos a nuestro alcance para luchar contra el derroche es optar por un modelo que incluya un sistema de agua filtrada. La razón principal para adquirirlo es que ahorraremos agua y, aunque el coste inicial del producto pueda ser superior al de otros grifos convencionales, a la larga acaba siendo beneficioso para el bolsillo. Además, contribuiremos a preservar el planeta porque no tendremos que comprar agua embotellada, reduciendo la producción de plástico. Cuando abramos la maneta obtendremos agua lista para su consumo y libre de impurezas y contaminantes. En algunos casos, el grifo en cuestión puede disponer de dos salidas independientes, una para el agua filtrada y la otra para la sin filtrar. Otros, en cambio, ofrecen agua con gas, agua fría o hirviendo. De este modo, si necesitamos cocer unas patatas, preparar una infusión o hervir unos huevos, no perderemos tanto tiempo durante el cocinado.

Sello de identidad

La sostenibilidad de un grifo no solamente se hace notar durante su funcionamiento, con las tecnologías que se emplean para conseguir este fin, sino que va más allá de su funcionalidad. Los materiales que se seleccionan para su creación son también parte de su razón de ser. Deben ser duraderos, reciclables y de bajo impacto medioambiental, mostrando un compromiso responsable y respetuoso con el entorno durante toda la cadena de valor del producto, desde que se produce hasta que llega al cliente final. Cuando concluye su vida útil, los elementos con los que fue fabricado pueden servir para dar lugar a otras griferías de igual calidad que la inicial, impidiendo

que se generen residuos y que se consuman recursos innecesarios. Materiales como el latón, el acero inoxidable, el cromo y el níquel son los más utilizados en su elaboración, garantizando su fácil limpieza, durabilidad y resistencia frente al paso del tiempo y a la corrosión. En lo que respecta a los acabados, además del acero cepillado y el negro mate, hay otras opciones: oro rosa, latón envejecido, dorado, bronce, gun metal, champán cepillado o blanco. Asimismo, los acabados PVD dotan a la pieza de un mayor brillo y durabilidad, la protegen de los arañazos y de los productos que se utilizan para su limpieza y le otorgan suavidad a su superficie.

De todo formato y condición

Si lo que buscamos es un grifo práctico y funcional debemos elegir el monomando, aquel que tiene una única palanca desde la que se controla la apertura, el cierre y la temperatura del agua. El bimando es aquel que suma dos mandos, uno sirve para regular el agua fría y el otro para la caliente, y tanto se instala en la cubeta como anexionado a la pared. Los de tipo termostático son un gran avance en la cocina porque tienen dos pulsadores desde los que regular la cantidad de

Modernidad y atrevimiento vienen de la mano de los grifos con terminación en cuello de cisne extraíble o por aquellos revestidos de verde, azul, amarillo, rojo o rosa con manetas a juego



agua y temperatura, y ya no digamos los electrónicos, los cuales se accionan sin que tengamos que tocar físicamente el grifo, ya que un sensor se encarga de hacerlo. Dentro de la clasificación cabe destacar los de pedal, que surten de agua al usuario cuando este coloca el pie sobre el pedal. Sin abandonar la lista de modelos avanzados están los de agua filtrada o aquellos que proporcionan todas sus variantes (con o sin gas, fría y agua hirviendo). Pero, ¿qué pasa si tengo una ventana o un mueble enfrente del fregadero y no tengo espacio para abrir el grifo? Prueba con los de caño abatible, que se pueden plegar o desplegar según se considere. Los de caño alto permiten maniobrar mejor en el fregadero cuando se quieren lavar fuentes u ollas grandes, por ejemplo. En contraposición están los de caño bajo, que son idóneos para cocinas en las que hay poco espacio y, con ellos, se salpica menos. Los adheridos a la pared o empotrados se convierten en una excelente solución para aprovechar la superficie disponible. Para un mayor valor añadido están los extraíbles, donde se desprende el caño de la base y el llenado de cubos o la limpieza de alimentos se vuelve más factible, mientras que los de caño flexible se manejan al gusto, moviéndose de un lado a otro y doblándose sin temor para que las tareas en la zona de aguas se lleven de mejor forma. Los giratorios abarcan un área de trabajo más extensa, contribuyendo a que las tareas cotidianas sean resueltas con facilidad. Atendiendo a los sistemas de grifería, estos no se quedan cortos en cuanto a diseños ni estilos: caño en arco, horizontal, geométrico, minimalista, vintage, clásico o con un toque de color. Asimismo, en las cocinas rústicas por excelencia veremos piezas de un corte más tradicional o retro, elegantes y funcionales en cromado, bronce o latón envejecido. A simple vista podría parecer un modelo corriente. No necesariamente, puesto que podría contener las tecnologías más actuales que favoreciesen un consumo consciente de agua y energía. La estética industrial continúa presente en las cocinas a través de las griferías metalizadas, en negro mate, con ducha extraíble incorporada y con un sistema de imanes que recoge el caño y lo devuelve a su posición de origen cuando no está en uso. Para un espacio culinario digno de un chef se opta por un modelo multifuncional, con el que una vez abierto se obtenga diferentes tipos de agua: filtrada, caliente, con gas o sin gas. Las piezas que disponen de diferentes tipos de chorro aportan un plus a la zona de lavado, ajustando el caudal en función de la actividad llevada a cabo, porque no es lo mismo tener que lavar las verduras, hortalizas o frutas que llenar un recipiente con agua. La luminosidad en la cocina se percibe mediante



los accesorios que la componen, donde el grifo cumple su papel revistiéndolo de color blanco. La sofisticación queda inmortalizada con las referencias en dorado, oro u oro rosa mate o cepillado, permitiendo centrar el foco de atención sobre este elemento. Modernidad y atrevimiento vienen de la mano de los grifos con terminación en cuello de cisne extraíble o por aquellos revestidos de verde, azul, amarillo, rojo o rosa con manetas a juego, o de los que fusionan parte del cuerpo en color cromo con otras tonalidades más llamativas. También puede ocurrir que se bañe de color la totalidad del cuerpo o, de lo contrario, que se combine el oro rosa, el oro cepillado o el gun metal con el color negro de su arco. En ocasiones podemos ver como el conjunto se completa con unos dispensadores de jabón en la misma tonalidad que el resto de la grifería o como el cabezal extraíble presenta un color diferente al resto del modelo. La sostenibilidad y la eficiencia se representan con griferías que faciliten el ahorro en el consumo, limitando el caudal y proporcionando agua caliente solo cuando sea estrictamente necesario. En relación con lo expuesto, tampoco se puede dejar la higiene de lado, que viene dada por el material con el que se fabrica la pieza y promoviendo un funcionamiento sin contacto. Por último, la versatilidad se hace visible con el grifo retráctil de pared, que se puede expandir cuando se está utilizando y recoger en el momento en el que se concluye la función, mientras que la practicidad surge cuando es el cliente quien puede cambiar su grifo sin tener conocimientos previos o experiencia. Algunos fabricantes disponen de piezas y accesorios que incluyen en su caja de instalación las herramientas de montaje, un manual con instrucciones sencillas y claras, acompañadas de imágenes para simplificar la tarea. A mayores de esto, brindan la posibilidad de ampliar información a través de videotutoriales. ■

Las piezas que disponen de diferentes tipos de chorro aportan un plus a la zona de lavado, ajustando el caudal en función de la actividad llevada a cabo